

# FILOSOFÍA CRÍTICA, BIOÉTICA Y BIODERECHO

BENJAMÍN GABRIEL AZERRAD Y DIEGO RODOLFO VIEGAS \*

## 1. Introducción a la Teoría Crítica

En primer lugar debemos situarnos en el marco histórico en que surge este movimiento filosófico. La formación de la “teoría” crítica, corriente elaborada por la denominada “Escuela de Francfort” tuvo su génesis en la idea de Félix Weil, hijo de un rico comerciante de granos alemán, quien hacia 1922 en el marco del surgimiento de tendencias marxistas ortodoxas y heterodoxas, la formación de la Unión Soviética y la alternativa marxista como remedio para mayor democratización y corrección de los desvíos de la sociedad industrial, decidió financiar las Semanas de Trabajo Marxistas, de donde surgió el famoso Instituto de Investigación Social de Francfort, inaugurado y asociado a la Universidad en 1923, contando en poco tiempo más con una importante biblioteca, un medio de difusión a través de la revista “Zeitschrift für Sozialforschung” y la activa participación de muchos de los más brillantes pensadores de la época como Max Horkheimer (1895-1973, Director del Instituto desde 1930); Theodor Adorno (1903-1969); Herbert Marcuse (1898-1980), Erich Fromm (1900-1980) y en cierto modo Walter Benjamin (1892-1940).

En 1933, los nazis llegaron al poder y los integrantes del Instituto, mayoritariamente judíos, se vieron obligados a emigrar a los Estados Unidos de América, donde tomaron contacto directo con el capitalismo más avanzado. Una vez instalada la Escuela en Nueva York, se generaron algunos de sus mejores estudios y análisis. Al término de la Segunda Guerra Mundial, varios miembros del grupo regresaron a Europa, donde renacieron las actividades, esta vez dirigidas por Adorno, y se formó una nueva generación de “críticos” entre los que destaca Jürgen Habermas (1929), aunque se discute hoy el grado de pertenencia que tendría a la Escuela.

\* Ayudante y adscripto de la Cátedra III de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la U.N.R

Las investigaciones del Instituto se centran sobre todo en una serie de reflexiones que tienen por base hechos de gran impacto social como lo fueron la crisis económica de 1929 y la afirmación del capitalismo de Estado, el triunfo del Stalinismo en la Unión Soviética y la férrea imposición de un comunismo burocratizado, el acceso al poder de ideologías como el nazismo y el fascismo, y el desarrollo del industrialismo con sus consecuencias en la cultura.

La teoría crítica efectúa -justamente- una crítica de la sociedad burguesa actual, pero deja de lado cualquier propuesta de tipo revolucionario que siga dogmáticamente en ese sentido a Marx. No abandona los ideales socialistas, pero tampoco aparta reflexiones de la filosofía tradicional como la metafísica, la religión o la razón. Su crítica de la sociedad y del conocimiento en esta sociedad capitalista-tecnocrática se realiza teniendo como referencias lineamientos del marxismo y del psicoanálisis. Se advierte además una clara influencia del pensamiento de autores como Hegel, Korsch y Lukács. Horkheimer decía que la verdadera filosofía es hacer la crítica de lo existente, y al mismo tiempo esas teorizaciones son la única praxis posible, haciendo que los hombres no se conformen, ni se habitúen sin cuestionamiento alguno, a las ideas, formas de comportamiento y relaciones dominantes que les tiene destinado el orden social actual. Para Horkheimer es posible definir los males, pero no decir qué es absolutamente justo o verdadero. "Puedo decir lo que es falso" -ejemplificaba- "pero no puedo definir lo que es correcto". De este modo la teoría crítica se perfiló como una utopía de carácter negativo pues señalaba con gran preparación intelectual los profundos y ocultos males de la sociedad actual, instando a trabajar para que ellos desaparezcan, pero consideraba imposible prever un futuro de corrección de acuerdo a moldes predeterminados de totalidades absolutas. Por lo tanto aparece como una teoría pesimista, que anuncia y llama la atención sobre lo peor y sus orígenes, aunque a veces ha declarado su propósito de contribuir a lo mejor, diciendo que "pueden hacerse algunas proposiciones".

Una obra que representa la esencia de la filosofía crítica y que relacionaremos con los problemas y desafíos creados por la biotecnología en la actualidad es "Dialéctica de la Ilustración" o "del Iluminismo" de Horkheimer y Adorno. En este ensayo el iluminismo es abarcado en un sentido muy amplio, finalmente descubierto como la práctica de una lógica del dominio. La alienación de nuestros días encuentra sus raíces en la lógica del dominio propia de Occidente y de la civilización humana en general. No es tanto que la propiedad privada genere el comportamiento del dominio y de la apropiación, sino más bien al revés: La tendencia hacia el dominio y la apropiación genera la aparición de la propiedad privada, de manera que la supresión de la propiedad privada de los medios de producción -puestas en práctica en las sociedades comunistas- no implican (y la historia así lo demostró) la desaparición automática de las distintas manifestaciones del dominio. Este comportamiento enmarcado en ese amplio Iluminismo surge de

un impulso de miedo primal en el hombre. Temor a la realidad, al otro, a la muerte y a lo desconocido. Dicho impulso está en la base de ordenamientos y mecanismos sociales que el hombre va desarrollando y que luego no puede evitar que se vuelvan en su contra. La relación distorsionada entre el hombre y la naturaleza hace que el “progreso constante” de la Ilustración sea una peligrosa ilusión que esconde en realidad una constante regresión. Todo ello provocado por la ruptura de la unidad y armonía entre el hombre y la naturaleza y entre sujeto y objeto. Esclavo de su propia lógica de poder, escindido de la naturaleza, el hombre es una herramienta sometida a los demás y a sus propias producciones, es forzándose por imponerse a aquella y verse en el centro de un mundo, que es sólo una ocasión para su delirio. Horkheimer, denuncia la razón instrumentalizada y llega a afirmar que las democracias occidentales no constituyen excepción alguna, pues en lugar del totalitarismo, aparece el pensamiento calculatorio de la razón instrumentalizada donde la regla y la formalidad de la mayoría eleva consideraciones de utilidad que responden más a lo momentáneo que a pasos planificados hacia la sociedad racional<sup>1</sup>.

## **2. Dialéctica de la Ilustración y Biotecnología**

Luego de la exposición general sobre la teoría crítica, es necesario establecer que los críticos no van a hablar sobre la vida en cuanto a su comienzo o fin, sino el trasfondo social que subyace en los problemas de la bioética. En tal sentido, “Crítica de la Razón Instrumental”, de Horkheimer, nos introduce específicamente en esta temática en los siguientes pasajes, que nos otorgan un claro panorama del punto de vista de la escuela: “La razón subjetiva tiene que habérselas esencialmente con medios y fines, con la adecuación de modos de procedimiento a fines que son más o menos aceptados y que presuntamente se sobreentienden. Poca importancia tiene para ella la cuestión de si los objetivos como tales son razonables o no. Si de todos modos se ocupa de fines, da por descontado que también estos son racionales en un sentido subjetivo, es decir, que sirve a los intereses del sujeto con miras a su autoconservación que se trate de la autoconservación del individuo solo o de la comunidad, de cuya perdurabilidad depende la del individuo. La idea de un objetivo capaz de ser racional por sí mismo - en razón de excelencias contenidas en el objetivo según lo señala la comprensión-, sin referirse a ninguna especie de ventaja o ganancia subjetiva, le resulta a la razón subjetiva profundamente ajena, aún allí donde se eleva por encima de la consideración de valores inmediatamente útiles, para dedicarse a reflexionar sobre el orden social contemplado como un todo. Cambio que se produjo en el

1. CIURO CALDANI, Miguel Ángel, “Panorama trialista de la Filosofía en la Postmodernidad”, en “Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social”, N° 19, págs. 9 y ss.

pensamiento occidental. Los sistemas filosóficos de Platón y Aristóteles, la escolástica y el idealismo alemán se basaban sobre una teoría objetiva de la razón. La formalización de la razón tiene consecuencias teóricas y prácticas de vasto alcance. Si la concepción subjetivista es fundada y válida, entonces el pensar no sirve para determinar si algún objetivo es de por sí deseable. La aceptabilidad de ideales, los criterios para nuestras convicciones, los principios conductores de la ética y de la política, todas nuestras decisiones últimas, llegan a depender de otros factores que no son la razón. Han de ser un asunto de elección y de predilección, y pierde sentido el hablar de la verdad cuando se trata de decisiones prácticas, morales o estéticas.”<sup>2</sup>.

“La dialéctica de la Ilustración” de Adorno, escrito junto a Horkheimer, sostiene que “la razón por sí misma destruye la humanidad que primero hizo posible. La señal de esta destrucción es una dominación sobre la naturaleza externa objetivada y la naturaleza interna reprimida. El tipo de razón sobre cual el proceso de la ilustración reside es la razón instrumental, o dominación deliberada racional de la naturaleza y el instinto. Toda la obra está dedicada a demostrar que el resultado del proceso de iluminismo es la subordinación de la razón a los dictados de la razón deliberada. Criticar a la epistemología también significa retenerla. En virtud de que la razón instrumental es destructiva para la razón en sí misma, un ataque a la razón instrumental es precisamente un intento de reforzar la razón, rescatándola de la muerte”<sup>3</sup>.

“Rige actualmente un consenso casi general acerca de que nada ha perdido la sociedad con el ocaso del pensar filosófico, ya que éste ha sido reemplazado por un instrumento cognoscitivo más poderoso: el pensamiento científico moderno. La transformación total de todo dominio ontológico en un dominio de medios, llevada a cabo realmente, conduce a la liquidación del sujeto que ha de servirse de ellos. He ahí lo que confiere a la sociedad industrial moderna su aspecto nihilista. Una subjetivación que eleva al sujeto, al mismo tiempo lo condena. En el proceso de su emancipación el hombre participa en el destino del mundo que lo circunda. El dominio sobre la naturaleza incluye el dominio sobre los hombres. Todo sujeto debe tomar parte en el sojuzgamiento de la naturaleza externa y, a fin de realizar esto, debe subyugar a la naturaleza dentro de sí mismo. El dominio se internaliza por amor al dominio. Puesto que la subyugación de la naturaleza, dentro y fuera del hombre, se va llevando a cabo sin un motivo que tenga sentido, la consecuencia no es un verdadero trascender la naturaleza o una reconciliación con ella, sino la mera opresión. Así como se tiende hoy a someter toda vida cada vez más a la racionalización y a la planificación: la autoconserva-

2. HORKHEIMER, Max, “Crítica de la razón instrumental”, Buenos Aires, Sur, 1969.

3. NUYEN, A. T., “Habermas, Adorno and the Possibility of Immanent Critique”, en “American Catholic Philosophical Quarterly”, vol LXVI, Nº 3.

ción del individuo presupone su adaptación a las exigencias de la conservación del sistema. A pesar de todo, la naturaleza es concebida hoy como mera herramienta del hombre. La naturaleza es objeto de una explotación total, que no conoce límites puesto que no conoce ninguna meta instituida por la razón.”<sup>4</sup>

Tal parece que la obra de Horkheimer y Adorno, escrita hace unos 30 años, arroja advertencias cada vez de mayor actualidad en relación a las situaciones que hoy tienen por protagonista a la Bioética, la Biotecnología y el Bioderecho. En efecto, la búsqueda de beneficios por parte de las grandes compañías transnacionales que dominan los negocios basados en técnicas de ingeniería genética y manipulación de la vida, en una época de concentración de capital sin precedentes en la historia (sorprendente predicción de Marx que se está cumpliendo) va llevando a una desenfrenada carrera por hacerse con patentes sobre el material genético estudiado, incluido el humano. La concesión de patentes sobre seres vivos y sobre el material genético supone una profundización -también sin precedentes -en el proceso de total mercantilización, privatización de la naturaleza y dominación de las personas- que como diría Horkheimer- caracteriza al sistema industrial capitalista y la dialéctica del Iluminismo que lo moldeó.

“Hay que mencionar que las empresas comercializadoras de semillas poseen la tasa de rendimientos por capital invertido más alta de cualquier industria productiva, seguidas de cerca sólo por las empresas farmacéuticas (lo cual explica por qué las segundas han comprado en años recientes muchas de las primeras)” -expresa una información de actualidad aparecida en la red Internet-<sup>5</sup>, y continúa con noticias como las siguientes: “Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica ha formulado una protesta oficial ante el hecho de que un ciudadano estadounidense, Loren Miller, de la International Plant Medicine Corporation, haya podido patentar comercialmente la Ayahuasca, (planta con propiedades enteogénicas que estos pueblos consideran sagrada hace milenios)”. “Sería lo mismo que patentar la hostia sagrada de la Iglesia Católica señaló el presidente de COICA (...) Algunos casos de solicitud de estas patentes son recientes como por ejemplo en 1994, cuando INCYT (compañía biotecnológica de California) solicitó la patente de 40.000 sinápsis y material genético del cerebro humano y el NIH (National Institute of Health) institución gubernamental estadounidense solicitó la patente de material del cerebro humano argumentando la posible “utilidad futura” del mismo...” Y aún hay más: “Recientes solicitudes de patentes sobre los virus T-linfotrópicos, de líneas de células humanas inmortalizadas tomadas de pueblos indígenas de Papua Nueva Guinea, Panamá y las Islas Salomón han causado alarma e indignación. Que virus de líneas de células humanas hayan sido reclama-

4. Ídem nota Nº 2.

5. Documento de biotecnología: “La cuestión de las Patentes” (Aparecido en Internet en la dirección: <http://www.ccoo.es/pages/actuali/documenten/bioten/bio9.htm>, el día 19 de abril de 1998).

dos por un gobierno extranjero ha aumentado la preocupación(...)" En otra fuente leemos que "(...) Existen algunos precedentes en cuanto al patentamiento de genes, que generan fuertes competencias empresariales. Cientos de genes, y sus productos proteicos, son actualmente patentados para uso médico. Pero es sólo una fracción ínfima de todos los genes humanos. La pregunta es ¿cuánta información necesitarán los científicos y empresarios para registrar una patente? Si encuentran un gen, leen su código completo y muestran cómo funciona en el cuerpo, podrían probablemente obtener derechos exclusivos sobre él. Los principales interesados son Merck, Amgen y Sequana que disputan su derecho a eventuales pero inciertas utilidades."<sup>6</sup> Los casos de solicitud de patentes sobre secuencias del ADN encontradas en el cerebro humano bajo la premisa de una "futura utilidad" permitiría la patentabilidad de casi cualquier cosa que se encuentre en el ecosistema con la excusa de una futura y desconocida utilidad, en un paroxismo de la lógica del dominio y la apropiación señalada por la Escuela crítica.

### **3. Los críticos frente a la clonación**

Theodor Wiesengrund Adorno denunció a su vez la industria cultural que somete al sujeto usuario. En "Crítica cultural y sociedad" (Madrid, Sarpe, 1984, pág. 233) Adorno manifiesta que "Durante toda la era liberal la cultura cayó en la esfera de la circulación de bienes, y la paulatina consunción de ésta corroe el sistema nervioso de aquélla. Con la eliminación del comercio y sus irracionales recovecos por el aparato de difusión de la gran industria, la comercialización de la cultura llega a extremos risibles". Este sería quizás el peligro en que también caería una técnica científica como la clonación, cada vez más perfeccionada y que indudablemente intentará ser aplicada a seres humanos. Quizás Adorno, de haber conocido la posibilidad fantástica que hoy día ofrece la clonación no hubiera hecho referencia acerca de si en sí misma ésta es buena o mala, ya que, en tanto filosofía de la postmodernidad, no se plantea ese tipo de cuestionamientos arraigados, pero posiblemente hubiera señalado el hecho de que se impusiera el valor de la utilidad sobre cualquier otra razón al aplicarse esta técnica de modo que no sería descabellado pensar un futuro en el que empresas de Ingeniería Genética fabriquen un ser humano al gusto utilitario, tal vez rubio y de ojos celestes si es que consensualmente ese aspecto garantizara mejores posibilidades de trabajo, éxito y progreso en la sociedad.

Pero si bien no podemos conjeturar qué hubieran pensado Adorno o Marcuse sobre esta cuestión tan de fin de siglo, sí tenemos la expresión de Enrique Marí, filósofo y jurista argentino, considerado uno de los mayores exponentes en

6. CAREY, John, "The Gene Kings", en revista "Business", Week 22, New York, mayo 1995.

nuestro medio de la teoría crítica, y al decir de Marí, el fenómeno de la clonación encuentra claros riesgos. “Evidentemente, la manipulación de la genética dentro de la biología tiene características muy relevantes, dentro de las cuales es posible destacar algunas positivas y otras que causan temor (...) Las experiencias de manipulación de la vida humana fueron terribles. Sobre todo de algo que está ínsito en la clonación que es la perspectiva de buscar el hombre superior. Por ejemplo en las concepciones totalitarias del mundo, como la Alemania nazi. Me llama la atención que no se haya visto esto como un riesgo, o que se hable poco del tema. Se parte de la concepción de que vivimos en sociedades democráticas, y esto no es tan así. Las sociedades son democráticas hoy, y aún siéndolo aparecen nuevas manifestaciones de racismo, no ya por raza sino por condiciones de trabajo, etc. Lo vemos todos los días en Europa (...) Los riesgos de la clonación no se pueden determinar sin un análisis previo del estado de la ciencia en esta época. La modernidad produjo el modelo del investigador guiado por la verdad y el conocimiento. Hoy no se puede hacer ciencia sin una enorme cantidad de dinero. Sólo el Estado de un país desarrollado y las empresas privadas pueden hacer ciencia de punta. El científico pierde automáticamente su independencia y la ciencia pura casi no existe. No existe una ciencia guiada por el conocimiento. Lo que era real en la modernidad se convirtió en una mitología. El desvío es que se da más prioridad al hacer que al saber. La ciencia no se apoderó de la tecnología, sino la tecnología de la ciencia. (...) Hay que agregar una segunda mitología, que es el paradigma de que las comunidades científicas son las que controlan a los científicos. Russel dijo que los problemas de ética son problemas de los científicos y que ellos son responsables del uso que le den el Estado o los laboratorios privados a sus conocimientos (...) Hay una tendencia a mirar los beneficios y no los riesgos. Los beneficios de la ingeniería genética son, también, muy relevantes, pero los riesgos son muy importantes (...) El riesgo es eliminar las diferencias. No se trata como dicen muchos, de hacer diez Hitler o diez Einstein. Yo creo que hacer diez Hitler es malo pero hacer diez Einstein es malo también. Tampoco se trata de que con la clonación se pueda hacer personas bondadosas, porque si se puede hacer eso, también se pueden crear seres obedientes (...) Otra de las cosas que se dice, y yo no estoy de acuerdo, es que la clonación se puede prohibir. Las prohibiciones nunca son suficientes porque llegan tarde o se violan, se eluden. Cuando hay intereses económicos en juego no hay prohibición que valga (...) Yo no soy optimista. Van a aparecer centenares de Mengueles. Porque el afán del científico de avanzar en el conocimiento a toda costa es más fuerte. Y como esto implica lucro y ganancia, es realmente peligroso.”<sup>7</sup>. Hasta aquí hemos querido reproducir con cierta extensión las categóricas palabras de Marí

7. Reportaje a Enrique MARÍ en revista “La Maga”, Buenos Aires, Miércoles 16 de abril de 1997 (págs. 4-5).

que representan la postura de un crítico de los '90. Sus inquietudes revelan la actualidad vital de Horkheimer cuando afirma que "Somos los herederos de la Ilustración y del progreso técnico. Oponerse a ellos mediante una regresión a etapas primitivas no constituye un paliativo para la crisis permanente que han provocado. Tales salidas conducen, por el contrario, de formas históricamente racionales a formas extremadamente bárbaras del dominio social. El único modelo de socorrer a la naturaleza consiste en liberar sus cadenas a su aparente adversario, el pensar independiente.

La crisis de la razón se manifiesta en la crisis del individuo como cuyo agente la razón se ha desarrollado. La ilusión que la filosofía tradicional abrazaba respecto al individuo y a la razón -la ilusión de su identidad- están por extinguirse. El individuo concebía otrora a la razón exclusivamente como instrumento del yo. Ahora experimenta la inversión de tal autodivinización del yo. La decadencia del individuo no debe atribuirse a la técnica o al móvil de la autoconservación en sí, no se trata de la producción per se, sino de las formas en que ésta se produce: las relaciones recíprocas de los hombres dentro del marco específico del industrialismo. En cuanto se refiere al ideal de la productividad, debe quedar establecido que la significación económica se mide hoy según la pauta de utilidad para la estructura de poder, y no según las necesidades de todos. Todos los medios de la cultura de masas sirven para fortalecer las coacciones sociales que pesan sobre la individualidad, al excluir la posibilidad de que el individuo se mantenga de algún modo en pie frente a la maquinaria atomizadora de la sociedad moderna." <sup>8</sup>

#### **4. Aportes de Foucault a los problemas bioéticos**

Las relaciones de la filosofía crítica con los acuciantes desafíos éticos y jurídicos que ofrece la biotecnología pueden ser exploradas también desde la postura del movimiento crítico europeo, fundamentalmente francés, de bases estructuralistas (es decir aquella visión que considera todas las expresiones de la vida humana como manifestaciones de una estructura inconsciente, prerreflexiva y colectiva, determinable de acuerdo a leyes científicas, sean éstas entramados culturales, del lenguaje, psíquicas, sociales, históricas o una mezcla de todas ellas) y en particular la obra del filósofo galo Michel Foucault. Este pensador escribió famosos libros como "Las palabras y las cosas", "Vigilar y castigar", "La verdad y las formas jurídicas", etc., en muchos de los cuales intenta realizar una arqueología del conocimiento y una arqueología del saber, estableciendo novedosos conceptos como cuando habla de "episteme", es decir el paradigma ideológico y espiritual de una determinada época que condiciona los estudios científicos, o cuando plantea su

8. Ídem nota Nº 2.

célebre premisa a partir de la idea original de Nietzsche (“La muerte de Dios”) de que ahora “el hombre ha muerto” justamente a partir de las estructuras que lo atraviesan y lo determinan traspasándolo de la categoría de sujeto a objeto.

“Foucault encuentra el problema encubierto del mal, no como acciones de agentes inmorales que libremente transgreden la ley moral sino el mal como la crueldad arbitrariamente instalada en arreglos regulares institucionales tomados para definir la ley, lo bueno o lo normal.” “Nosotros enfatizamos el miedo a los criminales, alentamos la amenaza del monstruo para reforzar la ideología de bien y mal, de las cosas permitidas y probabilidades”. Acerca de la distinción entre lo normal y lo patológico, dice que se refuerzan mutuamente. Cuando el juicio no puede ser enmarcado en términos de bien y mal, se establece en términos de normal y anormal. Y cuando es necesario justificar esta última distinción, se hace en virtud de lo que es bueno o malo para el individuo. A modo de propuesta, plantea que debemos hurgar profundamente para mostrar cómo las cosas han sido históricamente contingentes, por tal o tal razón inteligible pero no necesario. Debemos pensar que lo que existe está lejos de llenar todos los espacios posibles. ¿Cómo se puede tener una moralidad sin basarse en la Ley o lo Bueno o en última instancia en el contrato, el Consenso Racional, lo Normal o lo Útil? Foucault sostendría que estas respuestas reflejan un egoísmo trascendental que requiere contestación. Cada una es egoísta porque silenciosamente tema su propia identidad fundamental como vía que debe guiar la vida moral en general. Es trascendente porque insiste en que su identidad está anclada en un Propósito intrínseco o Ley o consenso potencial que puede ser conocido como verdadero.”<sup>9</sup> Foucault sentencia firmemente: “Así, niego la moralidad como niego la inmoralidad. Debemos aprender a pensar en forma diferente, y en definitiva sentir en forma diferente”, y en tal dirección en *Historia de la Sexualidad*, concluye que para que se califique de moral una acción no debe reducirse a un acto o a una serie de actos conformes a una regla, una ley o un valor. Ciertamente que toda acción moral implica una relación con la realidad en donde se lleva a cabo una relación con el código al que se refiere, pero también implica una determinada relación consigo mismo. Esta no es simplemente “consciencia de sí”, sino constitución de sí como “sujeto moral”<sup>10</sup>.

“¿Qué es el poder? La definición de Foucault se ve muy simple: el poder es una relación de fuerzas, o sobre todo, toda relación de fuerzas es una relación de poder. Las grandes tesis de Foucault sobre el poder se desarrollan en tres rubros: el poder no es esencialmente represivo, se ejerce antes de poseerse, pasa por los dominados no menos que por los dominantes. No se pregunta qué es el poder o

9. CONNOLLY, William E., “Beyond Good and Evil. The Ethical Sensibility of Michel Foucault”, en “Political Theory”, John Hopkins University, vol. 21, Nº 3, agosto 1993.

10. FOUCAULT, Michel, “Historia de la Sexualidad. El uso de los placeres”, Siglo veintiuno Editores, 1986.

de dónde viene sino cómo se ejerce. Estas relaciones estratégicas comienzan con “Vigilar y punir” y culmina paradójicamente en “La voluntad de saber”. Es que la diferencia de naturaleza entre poder y saber no descarta que haya presuposición y captura recíproca, inmanencia mutua. Las ciencias del hombre no son separables de las relaciones que las hacen posibles. El principio general de Foucault es: toda forma es un compuesto de relaciones de fuerzas. Que toda forma es precaria es evidente, porque depende de relaciones de relaciones de fuerzas y de sus mutaciones. Cuando la forma de Hombre aparece, no lo hace sino comprendiendo ya la muerte del hombre, de tres maneras al menos. Por un lado, ¿dónde podría el hombre encontrar el garante de una identidad en la ausencia de Dios? Por otra parte, la forma-Hombre no está ella misma constituida sino en los pliegues de la finitud: pone la muerte en el hombre. Las fuerzas en el hombre entran en relación con las fuerzas del exterior. ¿Qué es el super-hombre? Es el compuesto formal de las fuerzas en el hombre con estas nuevas fuerzas.”<sup>11</sup>. La voluntad de manipulación de la vida que ya viene de la antigüedad (recordar el Golem o Frankenstein), la intención de operar sobre lo que antes era contingente, ahora surge enmarcado en un régimen mercantil, en que la vida se somete al orden de circulación económica, y lo que tiene que ver con los imaginarios sociales. La vida humana se convierte en mercancía, que genera un ser alienado en que ni su propia conciencia le pertenece, manipulados sus deseos por las clases dominantes. Es imperioso la concientización de la necesidad de desnaturalizar lo cotidiano, para ver la realidad: las relaciones de dominio y las reglas de juego. La actitud pasiva implica un otorgar éticamente negativo, una comisión por omisión.

Foucault lo analizaría desde el marco de las relaciones de poder actuales que hacen que las instituciones puedan encarar estos aspectos que atraviesan el modo de construir la vida humana. Él afirma en “La Historia de la Locura” que “en una sociedad como la nuestra, pero básicamente en cualquier sociedad, hay relaciones de poder subyacentes que permean, caracterizan y constituyen el cuerpo social, y esas relaciones de poder no pueden ellas mismas ser establecidas, consolidadas ni implementadas sin la producción, acumulación, circulación y funcionamiento de un discurso. Y así “la crítica significa el análisis de las condiciones de nuestra existencia, que revela los a priori en tanto condiciones de existencia de la formación discursiva -tanto trascendentes o históricas- de nuestro pensamiento, discurso y acción. La crítica desenmascara las operaciones subrepticias del poder en nuestras vidas y expone la sistemática distorsión de nuestros intentos comunicativos para alcanzar la comprensión.”<sup>12</sup>.

En la planificación familiar propugnada por los organismos financieros mun-

11. DELEUZE, Gilles, “Foucault. Collection “Critique””, París, Les Éditions de Minuit, 1986.

12. MAHON, Michael, “Michel Foucault’s archaeology, enlightenment, and critique”, College of General Studies, Boston University, Holanda, Kluwer Academic Publishers, 1993.

diales, en que hay intención de que se aborte o se utilicen métodos anticonceptivos, subyace el miedo a la explosión demográfica del tercer mundo. Y las campañas gubernamentales se emprenden subrepticamente sin visos de oficialidad. Precisamente ahora hay un auge de estos temas porque el sistema socava los fundamentos religiosos de la sociedad, porque necesita desarrollarse. En tal sentido, tendrá valor el fundamento religioso siempre que se limite a fe individual. Si se convierte en fe colectiva es un peligro: la sociedad debe estar fragmentada para poder operar en el marco de las relaciones mercantiles y si hay agrupamientos o colectivismo son en función de éstas. El proceso es deliberado, dirigido a proteger intereses concretos. Y aunque a veces es verdad que se induce al individuo, a veces ya está determinado. El dominador contribuye a la formación de la identidad del dominado y viceversa.

La eutanasia plantea el problema de la autonomía de decisión de las personas. No debe haber instituciones que se arroguen la calificación de autonomía de una persona. El liberalismo sostiene que el individuo, si no lo es, debe ser autónomo. Si la voluntad es morir, que se cumpla. Todos los efectos que acarrea que una persona tenga que asistir a un enfermo de acuerdo a su voluntad tiene que ver con concepciones acerca de la autoridad. La pregunta por la autonomía está enmarcada dentro de las relaciones de poder.

Quedaría un aspecto por tratar dentro de los problemas bioéticos y es la necesaria referencia a la pena de muerte. Sintetizando, diremos que de los exhaustivos estudios que hace Foucault acerca de la historia de la locura y de la penalidad, aprendemos que en la edad media los "locos" no estaban encerrados, sino mezclados entre la gente considerada "normal", de modo que es sólo a partir de la formación del estado burgués y el progresivo desarrollo del sistema de trabajo capitalista, cuando se comienza a diferenciar en forma tajante a los hombres razonables y a quienes no lo son, creándose las concepciones que llevaron indefectiblemente a crear los institutos para enfermos mentales, que los apartaba y segregaba de manera absoluta del sistema. Y en cierta forma también las cárceles son la hipócrita forma que encuentra el sistema de "echar a la basura" a los delincuentes que, al igual que los alienados, él mismo produce. En definitiva, la pena de muerte sería el extremo más absoluto con que el sistema aparta -eliminando de raíz- a la personalidad enferma o delictiva que sin embargo contribuyó a generar. Existe un debate publicado acerca de la pena de muerte entre Michel Foucault, Jean Laplanche y Robert Badinter<sup>13</sup> donde frente a las opiniones de sus colegas -quienes argumentan una serie de valores casi absolutos contra de la pena capital- se dedica a explorar cuestiones básicas como la falsa oralidad y publicidad de los procesos penales y acusaciones "en nombre del pueblo" que en rea-

13. Intervenciones recogidas por Catherine DAVID, en "Le Nouvel Observateur", 30 de mayo de 1977, p 92 a 126, en "Saber y Verdad", Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, 1991.

lidad muy pocos llegan a conocer. Nos hace notar la convivencia de dos sistemas, uno tradicional que castiga porque existe una ley y uno nuevo que se ha injertado al anterior que intenta castigar según la ley “pero con el fin de corregir, de modificar, de enderezar puesto que nos estamos ocupando de desviados, de anormales (donde) el Juez se presenta como terapeuta del cuerpo social, como trabajador de la salud pública en sentido amplio” (...) donde la justicia se preocupa de corregir a un individuo, de apoderarse de él desde el fondo de su alma para transformarlo... y en ese pretencioso sistema, desde luego la pena de muerte aparece como absurda. Reflexiona además sobre la “gigantesca liturgia jurídico-psicológica” en que se han convertido los procesos, donde se finge considerar como exposiciones técnicas de alta competencia cuestiones de índole psiquiátrica, psicológica y de la vida social de los imputados, una vez terminadas las cuales, y sólo una vez finalizadas las mismas, aceptará el Juez realizar un acto de grandes proporciones: Castigar con la convicción de que ha llevado a cabo un acto de seguridad y salubridad social para tratar el “mal” del inadaptado delincuente. “La increíble dificultad de castigar se ve diluida en la teatralidad y esa coartada funciona muy bien”. Quita la culpa del hombre juez frente a ese otro hombre al que enviará al cadalso en su presencia. Finalmente manifiesta en forma por demás clara que “la intensidad de los sentimientos que rondan a la pena de muerte son voluntariamente alimentados por el sistema: esta argucia le permite enmascarar los verdaderos escándalos (es decir los flagrantes delitos, la minucia correccional, los procesos por los cuales una persona por haber robado un pedazo de chatarra es enviado veinte meses a prisión, que forzosamente le obligan a volver a las andadas, etc.). Nos encontramos con tres fenómenos superpuestos que no concuerdan entre ellos. Un discurso penal, que pretende tratar más que castigar, un aparato penal que no cesa de castigar, una conciencia colectiva que reclama puniciones singulares e ignora lo cotidiano del castigo, el castigo que se ejerce silenciosamente en su nombre.”

Las observaciones, las denuncias, los llamados de atención de la filosofía crítica, nos alertan en un mundo cada vez más mercantilizado, tecnocrático y vacío de verdades últimas en que el hombre tiene por vez primera la ocasión de manipular la vida. Nos enfrentan al desafío socrático de preguntarse y abrir los ojos a la luz de la realidad. Lejos de ser complejas fórmulas escritas por estilistas de la abstracción ajenas a lo cotidiano, por el contrario, su obra nos orienta en el universo fracturado y flotante de superficialidades, dominado desde lo profundo por la omnipresente utilidad, en el que estamos inmersos, como nunca, hoy.

## **Agradecimiento**

*Agradecemos la inestimable guía y colaboración del Profesor Doctor Miguel Ángel Ciuro Caldani, la Profesora Licenciada Olga Calvo, el Sr. Jorge Jacobsohn y el Dr. Néstor Berlanda.*